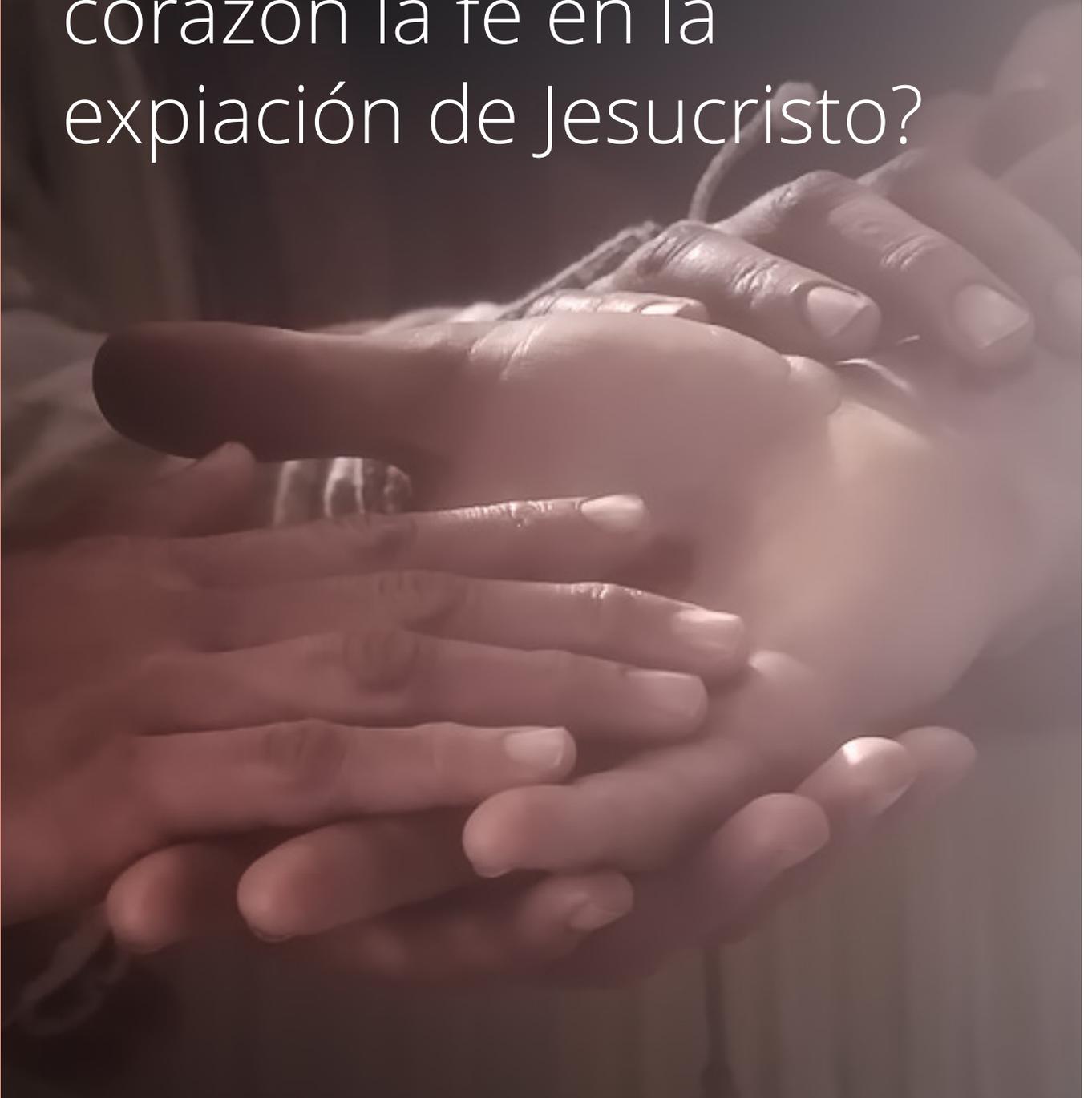


¿Está escrita en nuestro corazón la fe en la expiación de Jesucristo?





¿Está escrita en nuestro corazón la fe en la expiación de Jesucristo?

HERMANA LINDA K. BURTON, PRESIDENTA GENERAL DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO REUNIÓN GENERAL DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO, 29 DE SEPTIEMBRE DE 2012 (VÉASE *LIAHONA*, NOVIEMBRE DE 2012, PÁGS. 111-115)

El Padre Celestial ama a todas Sus hijas.

Queridas hermanas, ustedes han estado en mi mente y en mi corazón por meses al reflexionar en esta imponente responsabilidad. Aunque no me siento a la altura de la responsabilidad que se me ha dado, sé que el llamamiento vino del Señor a través de Su profeta escogido, y por ahora, eso es suficiente. En las Escrituras dice: "... sea por [la] voz [del Señor] o por la voz de [Sus] siervos, es lo mismo" (D. y C. 1:38).

Uno de los preciosos dones relacionados con este llamamiento es la certeza de que el Padre Celestial ama a todas Sus hijas. ¡Yo he sentido Su amor por cada una de nosotras!

Jeremías previó un tiempo de esperanza en nuestros días.

Al igual que ustedes, ¡me encantan las Escrituras! En Jeremías hay un pasaje que me gusta mucho.

El Padre Celestial ama a todas Sus hijas. ¡Yo he sentido Su amor por cada una de nosotras!

Jeremías vivió en una época y en un lugar difíciles, pero el Señor le permitió "prever una era de esperanza durante el recogimiento de Israel en los últimos días"¹; nuestros días. Jeremías profetizó:

"[D]espués de aquellos días, dice Jehová: Pondré mi ley en su mente y la *escribiré en sus corazones*; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo [...].

"[T]odos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la iniquidad de ellos y no me acordaré más de su pecado" (Jeremías 31:33-34; cursiva agregada).

Nosotros somos el pueblo que Jeremías vio. ¿Hemos invitado al Señor a escribir la ley, o la doctrina, en nuestro corazón? ¿Creemos que el perdón que está disponible a través de la Expiación a la que se refiere Jeremías se aplica a nosotros personalmente?

La fe en el evangelio de Jesucristo sostuvo a los pioneros.

Hace unos años, el élder Jeffrey R. Holland expresó sus sentimientos sobre la profunda fe de los pioneros que siguieron adelante hacia el valle del Lago Salado aun tras la muerte de sus hijos. Él dijo: "... no lo hicieron por un programa o una actividad social; lo hicieron porque tenían la fe en el evangelio de Jesucristo arraigada en su alma, estaba en la médula de sus huesos".

Expresó con tierna emoción:

"Esa era la única forma en que esas madres podían enterrar a [sus bebés] en una caja de pan y seguir adelante diciendo: 'La tierra prometida está más adelante. Lograremos llegar al valle'.

"Podían decirlo debido a los convenios, la doctrina, la fe, la revelación y el Espíritu".

Concluyó con estas palabras que invitan a la reflexión: "Si conservamos esto en nuestra familia y en la Iglesia, tal vez muchas otras cosas comenzarán a resolverse por sí mismas; y muchas otras menos necesarias perderán su importancia. Me han contado que los carros de mano tenían una capacidad limitada. Al igual que nuestros antepasados tuvieron que escoger lo que llevarían, tal vez el siglo veintiuno nos obligue a decidir: '¿Qué ponemos en el carro de mano?'. Es la esencia de nuestra alma; lo que se encuentra en la médula de nuestros huesos"². O en otras palabras, es lo que está *escrito en nuestro corazón*.

Como hermanas de la Sociedad de Socorro, ¿qué debemos poner en nuestro carro de mano?

Como nueva presidencia de la Sociedad de Socorro, hemos buscado con sinceridad al Señor para saber qué cosas esenciales desea que pongamos en nuestro carro de mano de la Sociedad de Socorro para seguir avanzando Su obra. Hemos sentido que primero el Padre Celestial desea que ayudemos a Sus amadas hijas a entender la doctrina de la expiación de Jesucristo. Al hacerlo, sabemos que aumentará nuestra fe y nuestro deseo de vivir en rectitud. Segundo, al considerar la necesidad vital de fortalecer a las familias y los hogares, hemos sentido que el Señor desea que animemos a Sus amadas hijas a que se adhieran a sus convenios. Cuando los convenios se guardan, las familias se fortalecen. Finalmente, sentimos que Él desea que trabajemos en unidad con las otras

organizaciones auxiliares y con los líderes del sacerdocio, esforzándonos por buscar y ayudar a los necesitados a progresar en el sendero. Es nuestra oración ferviente que cada una abramos nuestro corazón y permitamos que el Señor grave en él las doctrinas de la Expiación, los convenios y la unidad.



¿Cómo podemos esperar fortalecer a las familias o ayudar a los demás a menos que tengamos escrita en nuestro propio corazón una fe profunda y perdurable en Jesucristo y en Su expiación infinita? Esta noche quiero compartir tres principios de la Expiación que, si quedan escritos en nuestro corazón, fortalecerán nuestra fe en Jesucristo. Espero que el comprender estos principios nos bendiga a cada una, ya sea que seamos nuevas en la Iglesia o miembros de toda la vida.

Principio 1: "Todo lo que es injusto en la vida se puede remediar por medio de la expiación de Jesucristo"³.

Junto con ustedes, damos testimonio de la expiación de nuestro Salvador Jesucristo. Nuestro testimonio, como el de ustedes, quedó escrito en nuestro corazón al enfrentar diversos desafíos y adversidades que ensanchan el alma. Sin la comprensión del plan perfecto de felicidad del Padre Celestial y de la expiación del Salvador como parte central de ese plan, esos desafíos podrían

parecer injustos. Todos tenemos pruebas en la vida; pero en el corazón fiel está escrito: “Todo lo que es injusto en la vida se puede remediar por medio de la expiación de Jesucristo”.

¿Por qué permite el Señor que tengamos sufrimiento y adversidad en esta vida? En palabras simples, ¡es parte del plan para nuestro crecimiento y progreso! Cuando nos enteramos de la oportunidad de venir a la tierra como mortales, nos “regocijamos” (Job 38:7). El élder Dallin H. Oaks enseñó: “Con frecuencia, nuestras conversiones necesarias se logran con más rapidez mediante el sufrimiento y la adversidad que mediante la comodidad y la tranquilidad”⁴.

La historia de fe de Mary Lois Walker.

El ejemplo de una fiel hermana pionera ilustra esa verdad. Mary Lois Walker se casó a los 17 años con John T. Morris en St. Louis, Misuri. Cruzaron las llanuras con los santos en 1853 y entraron al valle del Lago Salado poco después de su primer aniversario. En el viaje, sufrieron las mismas privaciones que padecieron otros santos; pero su sufrimiento y adversidad no terminó al llegar al valle del Lago Salado. Al año siguiente, Mary, que ya tenía 19 años, escribió: “Tuvimos un hijo [...]. Una noche cuando tenía dos o tres meses de edad [...], algo me susurró: ‘Vas a perder a ese pequeño’”.

Durante el invierno se deterioró la salud del bebé. “Hicimos todo lo posible [...], pero el bebé empeoraba gradualmente [...]. El 2 de febrero murió [...], así que bebí de la amarga copa de separarme de mi propia carne”. Pero sus pruebas aún no habían terminado. El esposo de Mary también cayó enfermo y, tres semanas después de perder al bebé, él murió.

Mary escribió: “Así fue como, aún adolescente, quedé privada en el corto plazo de 20 días de mi esposo y mi único hijo, en una tierra extraña, a cientos de kilómetros de mi familia y enfrentando una montaña de dificultades [...], y yo también deseé morir y reunirme con mis seres queridos”.

Mary continúa: “Un domingo por la tarde caminaba con mi amiga [...]. Recordé la ausencia de [mi esposo] y mi intensa soledad, y al llorar amargamente pude ver, como en una visión mental, el empinado cerro de la vida que tendría que escalar y sentí la realidad de todo ello con gran fuerza. Me embargó una profunda depresión,

porque el enemigo sabe cuándo atacarnos, *pero nuestro [Salvador Jesucristo] es poderoso para salvar*. Mediante [...] la ayuda del Padre, pude luchar contra todas las fuerzas que parecían combinarse contra mí en esos momentos”⁵.

Mary aprendió a la tierna edad de 19 años que la Expiación nos asegura que todo lo que es injusto en esta vida puede remediarse y se remediará, incluso las penas más profundas.

¿Por qué debería importarme?



1. “Todo lo que es injusto en la vida se puede remediar por medio de la expiación de Jesucristo”.
2. La Expiación tiene un poder que nos habilita para vencer al hombre o a la mujer natural y llegar a ser verdaderos discípulos de Jesucristo.
3. La Expiación es la evidencia más grande que tenemos del amor del Padre por Sus hijos.

Principio 2: La Expiación tiene un poder que nos habilita para vencer al hombre o a la mujer natural y llegar a ser verdaderos discípulos de Jesucristo⁶.

Hay una forma de saber si hemos aprendido una doctrina o un principio del Evangelio; es cuando podemos enseñar la doctrina o el principio de manera que un niño lo pueda entender. Un recurso valioso para enseñar la Expiación a los niños es la analogía que se encuentra en una lección de la Primaria. Tal vez nos ayude al enseñar a nuestros hijos o nietos, o a los amigos de otras religiones que deseen entender esta doctrina básica.

“Al andar por cierto camino, [una mujer] se cayó en un pozo tan profundo que no podía salir de allí. A pesar de todos sus esfuerzos, no conseguía hacerlo. Empezó a suplicar que alguien [la] ayudara y se regocijó cuando, al oírle, un

bondadoso viajero le alcanzó una escalera por la cual pudo salir del pozo y recobrar su libertad.

“Somos como [la mujer] que cayó en el pozo. El pecar es como caer en un pozo sin poder salir por nuestros propios medios. Tal como el bondadoso viajero escuchó el clamor de [aquella mujer], el Padre Celestial envió a Su Hijo Unigénito para proporcionar el medio de escape. La expiación de Jesucristo podría compararse a colocar la escalera en el pozo; nos provee la manera de salir”⁷. Pero el Salvador hace más que colocar la escalera; Él “baja al abismo y hace posible que usemos la escalera para [...] escapar”⁸. “Así como [aquella mujer] tuvo que trepar la escalera, nosotros debemos arrepentirnos de nuestros pecados y obedecer los principios y ordenanzas del Evangelio para salir del pozo y hacer que la Expiación surta efecto en nuestra vida. Por tanto, después de hacer todo lo que podemos, la Expiación hace posible que seamos dignos de regresar a la presencia del Padre Celestial”⁹.

Por medio de la Expiación, una hermana chilena ha dejado atrás el pasado.

Hace poco tuve el privilegio de conocer a una pionera de nuestros días, una amada hija de Dios y reciente conversa a la Iglesia en Chile. Es una madre sola y tiene dos hijos pequeños. Por el poder de la Expiación, ha logrado dejar atrás su pasado y ahora se esfuerza sinceramente por ser una verdadera discípula de Jesucristo. Al pensar en ella, acude a mi mente un principio que enseñó el élder David A. Bednar: “Una cosa es saber que Jesucristo vino a la tierra para *morir* por nosotros, lo cual es básico y fundamental respecto a la doctrina de Cristo; pero también es necesario que reconozcamos que el Señor desea, mediante Su expiación y por medio del poder del Espíritu Santo, *vivir* en nosotros, no solo para guiarnos, sino también para darnos poder”¹⁰.

Al conversar con esta hermana chilena sobre la forma de seguir en el sendero que lleva a la vida eterna, ella me aseguró con entusiasmo que estaba decidida a hacerlo. Había estado fuera del sendero la mayor parte de su vida y declaró que “allá”, fuera del sendero, no había nada que quisiera tener en su vida otra vez. El poder habilitador de la Expiación vive dentro de ella; se está escribiendo en su corazón.

Ese poder no solo nos habilita para salir del pozo, sino que además nos da el poder para continuar en el sendero estrecho y angosto que lleva a la presencia de nuestro Padre Celestial.

Hágalo usted misma



Ejercite su propia fe orando con frecuencia. Comience por orar cada mañana y cada noche. Dígale a Dios por qué está agradecida, pida ayuda con sus desafíos actuales y hágale partícipe de sus esperanzas para el futuro.

Principio 3: La Expiación es la evidencia más grande que tenemos del amor del Padre por Sus hijos.

Haríamos bien en meditar sobre este pensamiento conmovedor del élder Oaks: “Piensen cuán doloroso debió haber sido para nuestro Padre Celestial enviar a Su Hijo a soportar el incomprensible sufrimiento por nuestros pecados. ¡Esta es la evidencia más extraordinaria de Su amor por cada uno de nosotros!”¹¹.

Ese acto supremo de amor debería llevar a cada uno de nosotros a arrodillarnos en humilde oración para agradecer a nuestro Padre Celestial el amarnos lo suficiente como para mandar a Su Hijo Unigénito y Perfecto a sufrir por nuestros pecados, nuestras penas y todo lo que parece ser injusto en nuestra vida.

“Aún valgo los 20 dólares”.

¿Recuerdan a la mujer de la que habló hace poco el presidente Dieter F. Uchtdorf? Él dijo: “Una mujer que había pasado años de pruebas y dolor dijo a través de las lágrimas: ‘He llegado a comprender que soy como un billete viejo de 20 dólares: arrugada, hecha trizas, sucia, maltratada y marcada; pero sigo siendo un billete de 20 dólares. Algo valgo; aunque parezca que no valgo nada, y aunque me hayan golpeado y maltratado, todavía valgo los 20 dólares completos’”¹².

Esa mujer sabe que es una amada hija del Padre Celestial y que Él la valora lo suficiente para enviar a Su Hijo para expiar por ella, en forma individual. Toda hermana en la Iglesia debe saber lo que sabe esta mujer: que es una amada hija de Dios. ¿Cómo cambia la manera en que guardamos nuestros convenios el saber cuánto valemos para Él? ¿Qué efecto tiene el saber cuánto nos valora en nuestro deseo de ministrar a los demás? ¿En qué forma el hecho de saber lo que valemos para Él aumenta nuestro deseo de ayudar a quienes necesitan entender la Expiación como la entendemos nosotras, es decir, en profundidad? Cuando cada una de nosotras tenga la doctrina de la Expiación escrita en lo más profundo del corazón, empezaremos a ser la clase de personas que el Señor desea que seamos cuando Él regrese. Él nos reconocerá como Sus verdaderas discípulas.

Podemos regocijarnos cuando la expiación de Jesucristo está escrita en nuestro corazón.

Ruego que la expiación de Jesucristo produzca un “potente cambio” en nuestro corazón (véase Alma 5:12–14). Conforme abramos los ojos a esta doctrina que un ángel de Dios declaró que son “alegres nuevas de gran gozo” (Mosíah 3:3), les aseguro que sentiremos lo que sintió el pueblo del rey Benjamín. Después de orar intensamente para que se aplicara la Expiación en su vida, “fueron llenos de gozo” (véase Mosíah 4:1–3) y estuvieron “dispuestos a concertar un convenio con [...] Dios de hacer su voluntad y ser obedientes a sus mandamientos en todas las cosas” (véase Mosíah 5:2–5). El hacer y cumplir nuestros convenios, y el regocijarnos en ellos, será la evidencia de que la expiación de Jesucristo realmente está escrita en nuestro corazón. Hermanas, por favor recuerden estos tres principios:

1. “Todo lo que es injusto en la vida se puede remediar por medio de la expiación de Jesucristo”¹³.
2. La Expiación tiene un poder que nos habilita para vencer al hombre o a la mujer natural y llegar a ser verdaderos discípulos de Jesucristo¹⁴.
3. La Expiación es la evidencia más grande que tenemos del amor del Padre por Sus hijos¹⁵.

“[D]espués de aquellos días, dice Jehová: Pondré mi ley en su mente y *la escribiré en sus corazones*; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” (Jeremías 31:33; cursiva agregada). Invito a que pidamos al Señor que escriba esos principios de la Expiación en nuestro corazón; testifico que son verdaderos. En el nombre de Jesucristo. Amén.

[Nota: En este artículo se añadieron o modificaron subtítulos. Las referencias de las Escrituras se trasladaron de las notas finales al texto del discurso].

Notas finales

1. Véase *El Antiguo Testamento, Doctrina del Evangelio: Manual para el maestro*, pág. 222.
2. Véase Jeffrey R. Holland, “Análisis de mesa redonda”, *Reunión mundial de capacitación de líderes*, 9 de febrero de 2008, págs. 27–28.
3. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 52.
4. Véase Dallin H. Oaks, “El desafío de lo que debemos llegar a ser”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 42.
5. Autobiografía de Mary Lois Walker Morris (copia en posesión de Linda Kjar Burton).
6. Véase David A. Bednar, “La Expiación y la travesía de la vida mortal”, *Liahona*, abril de 2012, págs. 12–19;
7. *Primaria 7: Nuevo Testamento*, 1997, lección 30.
8. Véase Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, comp. por Bruce R. McConkie, tomo I, pág. 118.
9. *Primaria 7*, lección 30.
10. David A. Bednar, *Liahona*, abril de 2012, pág. 14.
11. Dallin H. Oaks, “El amor y la ley”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 26.
12. Véase Dieter F. Uchtdorf, “Ustedes son Mis manos”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 69.
13. *Predicad Mi Evangelio*, pág. 52.
14. Véase David A. Bednar, *Liahona*, abril de 2012, págs. 12–19.
15. Véase Dallin H. Oaks, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 26.

¿Está escrita en nuestro corazón la fe en la expiación de Jesucristo?

FORMULARIO DE RESPUESTA

1. ¿Por qué es importante que tenga escrita en su corazón la fe en el poder de la expiación de Jesucristo para perdonar?

2. ¿Siente que ha sido tratada injustamente en algún momento de su vida? La hermana Burton enseñó: "Todo lo que es injusto en la vida se puede remediar por medio de la expiación de Jesucristo". ¿Cómo cambia este principio su manera de percibir la vida?

3. ¿Qué aprende de la experiencia pionera de Mary Lois Walker (tal como la contó la hermana Burton) que pudiera fortalecerle en su condición de persona encarcelada?

4. ¿Qué aprende de la historia de la mujer en el pozo (contada por la hermana Burton) que pudiera aportarle esperanza?

5. ¿Qué pasos está dispuesta a dar para volver plenamente al camino hacia la vida eterna?

6. ¿Hay algo más que haya aprendido en esta lección y que le gustaría compartir?

Nombre _____ Reclusa _____

Tenga a bien contestar las preguntas de este formulario de respuesta, separe la hoja y envíela a la dirección que aparece a continuación:

Correctional Services
50 East North Temple Street
Salt Lake City, UT 84150
1-801-240-2644

Solicite la siguiente lección que le gustaría estudiar: _____